

Conclusión de Novena y Primeras Vísperas Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

+ Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Mármol con sangre, tu frente;
lirios con sangre, tus manos;
tus ojos, soles con muerte;
luna con muerte, tus labios.

Así quiero verte, Cristo,
sangriento jardín de nardos;
así, con tus cinco llagas,
cielo roto y estrellado.

Rojo y blanco, blanco y rojo,
te vio la niña del cántico:
bien merecido lo tienes,
por santo y enamorado.

Abismo reclama abismo:
¿o no lo sabías acaso?;
el amor llama a la muerte:
muerte y amor son hermanos.

Amor quema, amor hiende
carne y alma, pecho y labio.
Amor, espada de fuego;
amor, cauterio y taladro.

Así quiero verte, Cristo,
con sangre, lirios y mármol;
soles y lunas con muerte
en tus ojos y en tus labios. Amén.

SALMO 112

Ant. Con amor eterno nos amó Dios; por eso levantado sobre la tierra nos atrajo a su corazón, compadeciéndose de nosotros.

1. Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

2. El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

1. Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

2. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

1. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Con amor eterno nos amó Dios; por eso levantado sobre la tierra nos atrajo a su corazón, compadeciéndose de nosotros.

SALMO 145

Ant. Aprendan de Mí que soy manso y humilde de corazón y hallarán descanso para sus almas.

1. Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,

tañeré para mi Dios mientras exista.

2. No confíen en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

1. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

2. que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

1. El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,

2. el Señor guarda a los peregrinos;
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

1. El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

2. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

1. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. **Aprendan de Mí que soy manso y humilde de corazón y hallarán descanso para sus almas.**

CÁNTICO (Ap. 4,11; 5, 9-10. 12)

Ant. **Yo soy el buen pastor que apacienta mis ovejas, y doy mi vida por las ovejas.**

1. Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque Tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

2. Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

1. Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

2. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

1. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos. Yo soy el buen pastor que apacienta mis ovejas, y doy mi vida por las
ovejas.

LECTURA BREVE (Ef 5, 25b-27)

Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla,
purificándola en el baño del agua, que va acompañado de la palabra, y para hacerla
compadecer ante su presencia toda resplandeciente, sin mancha ni defecto ni cosa
parecida, sino santa e inmaculada.

De la carta del apóstol Pablo a los cristianos de Éfeso.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.

R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.

V. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo.

R. Por la virtud de su sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. He venido a traer fuego al mundo, y ¡cuánto deseo que esté ya ardiendo!

+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos He venido a traer fuego al mundo, y ¡cuánto deseo que esté ya ardiendo!

PRECES

Acudamos, hermanos, a Jesús, descanso de nuestras almas fatigadas, y digámosle suplicantes:

R. Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Oh Jesús, que quisiste ser traspasado por la lanza para que de tu costado abierto, al brotar el agua y la sangre, naciera tu esposa la Iglesia, haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.

R. Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Jesús, templo santo de Dios, destruido por los hombres y levantado nuevamente por el Padre, dignate hacer de la Iglesia morada del Altísimo.

R. Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Jesús, rey y centro de todos los corazones, que con amor eterno nos amas y nos atraes con misericordia, renueva tu alianza con todos los hombres y mujeres.

R. Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

Jesús, paz y reconciliación nuestra, alivio de los que están cansados y descanso de los que se sienten agobiados, atrae hacia Ti a los pecadores.

R. Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Jesús, que por tu amor desbordante te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte y una muerte de cruz, llama a los fieles difuntos a la resurrección.

R. Rey amantísimo, ten piedad de nosotros.

PADRENUESTRO

Unidos a Jesucristo, que nos ama como hermano, acudamos al Padre, diciendo:
Padre nuestro...

ORACIÓN

Te pedimos, Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el Corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Rendido a tus pies, ¡oh Jesús mío!, considerando las inefables muestras de amor que me has dado y las sublimes lecciones que me enseña de continuo tu adorable Corazón, te pido humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel

discípulo tuyo para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven.

¡Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de ti como el mendigo a la limosna! ¡Mira que soy muy rudo, soberano Maestro, y necesito de tus divinas enseñanzas, ¡para luz y guía de mi ignorancia! ¡Mira que soy muy débil y caigo a cada paso, poderoso amparo de los frágiles, y necesito apoyarme en ti para no desfallecer!

Sé todo para mí, Sagrado Corazón; socorro de mi miseria, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad.

De Ti lo espera todo mi pobre corazón. Tú lo alentaste y convidaste, cuando con tan tiernos acentos dijiste repetidas veces en el Evangelio: “Vengan a mí, aprendan de mí, pidan, llamen...”. A las puertas de tu Corazón vengo, pues hoy, y llamo y pido y espero. Del mío te hago, ¡oh Señor! firme, formal y decidida entrega. Tómalo Tú, y dame a cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad.

Amén.